

Pampinos



Delia Carvallo Vergara: “Nuestra labor como pampinos es ir al rescate de la historia y patrimonio de las salitreras”



Hasta hoy el desierto y la pampa no dejan de sorprender. Mucho menos pasan desapercibidos todos aquellos hombres y mujeres que intervinieron para extraer el preciado oro blanco: el salitre. El sustento económico de Chile en el siglo pasado y que posicionó al país como el principal productor de nitrato en el mundo.

Es por eso que al visitar este enorme desierto, a simple vista, se parece estar en medio de la nada. Sin embargo, existe un error garrafal en aquella apreciación.

Existe una persona que marcó la vida de cientos y cientos de niños que vivieron, crecieron y estudiaron en la pampa.

Es por ello que la figura de la profesora Delia Carvallo Vergara es trascendental en la formación de nuevas generaciones del desierto.

Es pampina de sangre y corazón, como ella misma describe. Nació el 13 de octubre de 1940 en la oficina salitrera Alianza. Pero no llegó sola a este mundo: vino de la mano junto a su hermana gemela, Nancy. Ambas docentes de vocación.

Por más de 33 años, Delia formó y educó a varias generaciones de pampinos en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, quienes hasta hoy en día la recuerdan con un especial cariño.

Casada con Servando Castillo Castillo, quien falleció, forjó una familia con sus dos hijos: Mariana y Fernando. Además es abuela de seis nietos y tiene una bisnieta.

Tras el cierre de la oficina Pedro de Valdivia llegó a Antofagasta y se incorporó a la Escuela Juan Pablo Segundo, donde también dejó su sello en la docencia. En este caso, el himno del establecimiento.

¿Qué la vincula a la pampa?

-Yo quiero y amo a mi pampa. No sería quien soy si no hubiese nacido y crecido en ella. Los valores que adquirí, todo lo que aprendí y viví en el desierto me hicieron la mujer que soy. Lo más lindo es que las amistades perduran, el cariño se acrecienta y la lealtad sigue intacta. Es tan lindo recordar esos bellos momentos.

Lo que más me llena el alma es el hecho de que mis alumnos aún me recuerdan con cariño y mantienen contacto conmigo. Eso me llena de orgullo. Cómo será, que incluso con muchos de ellos y ellas, actualmente somos colegas. Que esos pequeños, por aquellos años y adultos hoy, me transmitan lo relevante de mi labor en su formación, me hace sentir satisfecha. Con eso me doy por pagada y con creces.

Algún episodio de su infancia que recuerde con especial cariño...

-Por supuesto. Vivíamos, mi familia compuesta por mis padres y sus cinco hijos, incluida yo, en la oficina salitrera Santa Laura. Recuerdo que con mi hermana jugábamos a las 'cieguitas' y salíamos a recorrer los patios. Y como siempre, los vecinos colgaban sus ropas en cordeles y estos se levantaban sobre pilares de fierro. Un alcance, éramos muy inquietas, no siempre salíamos con permiso. Pero tal como decía mi hermana, un correazo más o un correazo menos, no nos quitarán las aventuras que vivamos.

Pues bien, las 'cieguitas' seguían jugando sin permiso, hasta que una de ellas chocó con uno de esos fierros, rompiéndose la cabeza. En ese instante, las 'ciegas' recobraron la visión y se devolvieron raudas a casa. Yo escondida en el baño tratando de controlar la sangre y mi hermana distraído a mi mamá para que no fuéramos descubiertas. Juego de niños, que marcaron mi infancia y mi piel.

¿En qué destacaba en la oficina salitrera?

-Sabe, desde pequeña el canto, la cultura y la música estuvieron presentes en mi vida. Mi madre cantaba hermoso. A través del canto, ella enamoró a mi padre en la oficina salitrera Humberston. Como si fuera una sirena encantado a un navegante del desierto. Este don, el canto, perdura hasta hoy. En Pedro de Valdivia, innumerables son los eventos

y concursos en donde participé. Tanto como una más de las artistas o también como jurado. Luego pasé a ser jurado estable en los eventos o concursos. Esto sumado a mi labor docente es lo que más me distinguió en pleno desierto de Atacama.

¿Cuántos años estuvo trabajando en Pedro de Valdivia?

-Fueron más de 33 años dedicados a la formación y docencia de niños y niñas. Yo me quedé en Pedro de Valdivia hasta que la cerraron en 1996. Un año triste, pero esa tristeza se percibía desde antes. Esto porque el deterioro de la infraestructura de 'Pedro' dejaba en evidencia la despreocupación por preservar ese patrimonio histórico. Fue triste ver como no existía voluntad por cuidar y rescatar este campamento.

Por lo mismo, nuestra labor como pampinos es la de ir al rescate de nuestra historia. La historia de todos los chilenos. Por esta razón no me canso, ni me cansaré, de colaborar y aportar con las organizaciones de pampinos que día tras día luchan por poder relevar y poner en valor este patrimonio que no se olvida, ni se olvidará mientras mantengamos nuestra fe en este objetivo. Estoy orgullosa de mi desierto, enriquecida por mi historia en la pampa, pero más aún por el cariño que hasta hoy en día me siguen demostrando mis alumnos y alumnas a quienes educé. Dentro de la cantidad de reconocimientos que me han otorgado, este último es el más valioso para mí.

Pampinos

PRODUCE: **EL MERCURIO** DE ANTOFAGASTA | **soyantofagasta** | **DIGITAL** 2024

AUSPICIA: **YODO** NUTRICIÓN VEGETAL | **SQM** Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: **CEPREDON** CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DESARROLLO DE LA PAMPA | **Salitre, Pampino y Sol**

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA